

Doble pena embarga al pueblo salvadoreño

Doble pesar, incertidumbre, preocupación y pena hay en el alma del pueblo, por el terremoto, y el derrumbe de la Imagen del Divino Salvador del Mundo.

La dura prueba de siete años de guerra fratricida, no le ha hecho sucumbir, y, por el contrario, se fortalece más como pueblo cristiano, amante de la paz.

Esa reledumbre de espíritu y conciencia, le anima, y solamente se arrodilla ante Dios, y se yergue ante la adversidad, seguro de que hay tiempo, espacio y esperanzas...

Han sido siete años de calamidades, de angustias, de pesar, de incertidumbre, privaciones, peligros, desesperación y muerte.

Todo un panorama para hacer sucumbir a cualquier pueblo del mundo, menos a El Salvador, donde se han registrado los milagros más grandes de la historia centroamericana, en todo su esplendor.

El pueblo sabe que el nombre de la Patria amada, es el del Divino Salvador del Mundo, en quien tiene cifradas permanentemente todas sus esperanzas, y sabe que jamás le ha abandonado.

Hoy, en el momento actual, cuando se produce la caída de la Imagen del Patrono de la República, a causa de un terremoto, surge una interrogante.

Se interpretaría como un presagio fatal, en otros tiempos, si por voluntad de los hombres se hubiera derribado...

Pero como ha sido producto de una incidencia de la naturaleza con la realidad salvadoreña, debe esperarse lo mejor, como una esperanza positiva...

El sensato y sensible pueblo salvadoreño, que sabe encontrar salidas a las más difíciles situaciones, está en marcha, pese al dolor que le embarga por la tragedia nacional...

Está en marcha, en camino hacia su propia redención, esperando que el significado del derrumbe de la Imagen del Patrono de la República, sea un signo divino de esperanzas... Porque este pueblo salvadoreño, abnegado, laborioso y cristiano, sabe positivamente que no se mueve la hoja de un árbol, sin la voluntad del Eterno Hacedor...

Si este doloroso hecho para el alma del pueblo salvadoreño ha ocurrido, como una prueba divina, tiene que estar consciente de que un futuro mejor le espera, como premio a su entereza y espíritu cristiano.

Nada malo ha hecho este pueblo abnegado de El Salvador, y es por ello que algo bueno y superior le espera, como recompensa divina por su siempre rectilínea vida en la ruta hacia Dios...

Los prelados de la Iglesia metropolitana, monseñores Aruro Rivera Damas y Gregorio Rosa Chávez, arzobispo y obispo auxiliar, respectivamente, interpretan el terremoto, como un signo final de esperanzas para el sufrido pueblo salvadoreño...

Estos sucesos, podrían servir para

ablandar las conciencias y corazones de quienes son responsables de la situación de guerra y dolor impuesta a nuestro pueblo.

El embajador norteamericano, doctor Edwin G. Corr, al ser consultado

sobre el pensamiento y la opinión espiritual de los religiosos, expresó serenamente: "Dios oiga ese clamor y esperanzas".

La caída de la Imagen del Patrono de la República, tiene que servir de

punto de partida, para que se restituya en su sitio, y se formulen ante esa divina sombra protectora, los votos de fe, esperanzas y reconciliación nacional... (Por Adrián Roberto Aldana).

